

NEWS

Señales anónimas en lugar de reconocimiento facial

31 de agosto de 2026, Tobias Engl



Una pantalla debe informar. Una pantalla que, de paso, mide a cada uno que pasa ha malentendido su tarea. Esta actitud está en el origen de ScreenWay y está en cada línea de código.

Mucho en el sector mira hacia atrás. Las cámaras estiman la edad de los transeúntes, adivinan su género, miden su atención, leen en los rostros un estado de ánimo. Eso se ofrece, eso se compra, y una parte está prohibida en el puesto de trabajo desde el reglamento de IA de la UE. Nosotros renunciamos a ello por completo.

ScreenWay no mide a las personas. Donde una instalación necesita señales siquiera, nacen valores anónimos y agregados —cuántas personas están ante una superficie—, no quiénes son. Esas cifras se quedan en el aparato. Ningún rostro se guarda, ninguna identidad se forma, ningún perfil se crea.

Detrás hay más que el miedo a las multas. Quien pasa ante un display no le debe nada, y menos que nada su propio rostro. La protección de datos no es para nosotros un esfuerzo que recorta la función, sino la forma en que construimos en absoluto.

Esta línea no cuesta eficacia. La relevancia nace de lo que una pantalla conecta: el calendario, el inventario, el turno en curso, el contexto del lugar. El sistema de detrás la hace inteligente mucho antes de que una cámara delante pudiera aportar algo.

Para el operador, esta línea es un alivio. Ningún consentimiento que recabar en la entrada, ningún material de imagen que alguien deba proteger, revisar o borrar, ninguna instalación que en caso de daño se convierta en responsabilidad. Lo que no existe no puede ser objeto de abuso.

Otros construyen pantallas que miran. Nosotros construimos software que muestra.

Esa es toda la diferencia y nos importa lo suficiente como para convertirla en regla.